

Lectores, autores y editores en los siglos XVI y XVII

El “fenómeno” Ulrico Schmidl



Loreley El Jaber

Universidad de Buenos Aires-CONICET

Resumen

El presente trabajo analiza las diversas publicaciones de la crónica de Ulrico Schmidl, realizadas durante los siglos XVI y XVII en Alemania en el marco de colecciones de relatos de viaje, como la de Jean Theodor De Bry y la de Levinus Hulsius. El objetivo es abordar lógicas de publicación y políticas de edición, vinculadas con el público lector del período, y cuestiones narrativas ligadas a la autoría, como forma de comprender la importancia y el atractivo del relato de Schmidl, única crónica sobre la conquista del Río de la Plata que vio la luz ocho veces entre 1567 y 1625.

Palabras clave

Lector
Autor
Editor
Relato de viaje colonial
Siglos XVI y XVII

Abstract

The present paper analyzes the different editions of Ulrich Schmidl's chronicle, that were published during 16 th and 17 th centuries in Germany, in Jean Theodore De Bry's and Levinus Hulsius's collections of travelogues. The aim deals with logics of publications and edition's politics linked to the reader public of that period, and narrative issues linked to the authorship, like a way of understanding the importance and attractiveness of Schmidl's story, the unique chonicle about the conquest of River Plate with eight editions between 1567 and 1625.

Key words

Reader
Author
Editor
Colonial travel
16 th and 17 th Centurias

Resumo

Este artigo discute as várias publicações da crônica de Ulrich Schmidl, feitas durante os séculos XVI e XVII, na Alemanha, como parte de coleções de narrativas de viagem, tais como as empreendidas por Jean Theodor de Bry ou Levinus Hulsius. O objetivo deste artigo é analisar a política de publicação e edição de livros na época, ligada ao público leitor do período, e as questões relacionadas a autoria como uma forma de entender a importância e a atração exercida pela história de Schmidl, a única história sobre a conquista do Rio da Prata, que foi publicado oito vezes entre 1567 e 1625.

Palavras-chave

Leitor
Autor
Editor
Viagem colonial
Séculos XVI e XVII

No se pueden separar
el orden del discurso
y el orden de los libros.

Roger Chartier

1. Para un estudio sobre su biografía, ver Arana (hijo) (1931), Mitre (1903: 3-35), Coccoaro y Kirbus (1984) y Sanabria Fernández (1974).

2. Se trata de la segunda edición de *Weltbuch* de Sebastian Franck de Word. Este librepensador buscó una atmósfera de mayor libertad para el avance de sus ideas religiosas, que encontró en Estrasburgo. Allí publicó en 1531 su obra más importante, la *Chronica, Zeitbuch und Geschichtsbibel*, en gran medida una compilación sobre la base de la Crónica de Núremberg (1493). En este texto abordó cuestiones sociales y religiosas directamente conectadas con la Reforma. Su *Weltbuch*, un suplemento a su *Chronica*, fue impreso por primera vez en Tubinga en 1534 y reimpresso en 1567 junto con la crónica de Schmidl como texto adicional.

3. El título original de esta colección era *Sammlung von 26 Schifffahrten in verschiedene fremde Lander durch Lev. Hulsium und einige andere aus dem Hollandschem ins Deutsche übersetzt und mit allerhand Ammerkungen versehen*. Sobre Levinus Hulsius y su colección, ver Asher (1839).

4. A la primera edición alemana realizada en Frankfurt en 1567 siguió la de De Bry de 1597, la traducción al latín de 1599, la reedición de 1625 y la abreviación en alemán de 1617. A su vez, Hulsius hace una nueva traducción latina, que publica en Núremberg en 1599 y reproduce allí mismo en 1602 y en Frankfurt en 1612.

5. Hablar de alrededor de ocho ediciones durante los siglos XVI y XVII, no supone –contrariamente a lo imaginable– pequeñas tiradas de ejemplares consumidas por escasos lectores.

(continúa en página 142)

6. Sobre el género relato de viaje, ver también Altuna (2004), Elsner y Rubiés (1999), Guerin (1992) y Monteleone (1999), entre otros.

7. En este sentido, cada texto tiene su propio acontecer. Así, mientras la Parte V de la colección de Levinus Hulsius, dedicada a la publicación del *Relato de Sir Walter Raleigh a Guiana 1594-1597*, contó con una traducción al latín en 1599 y tres ediciones posteriores, en 1601, 1603 y 1612; la Parte VI, que reproduce *Las primeras cuatro circunnavegaciones al globo de Magallanes*, no tuvo traducción alguna; y la Parte XX, sobre los *Relatos sobre Nueva Inglaterra, Virginia y las islas Bermudas*, cuenta tan solo con una edición en 1629.

En 1554, luego de casi veinte años en el Río de la Plata, el alemán Ulrico Schmidl regresa a su país natal. En 1567, después de convertirse al protestantismo, de haber sido expulsado de su patria y de tomar carta de ciudadanía en Regensburg, es decir, trece años después de su retorno, Ulrico ve publicada por primera vez su crónica sobre su experiencia en esta tierra americana.¹ La edición *princeps* surge en Frankfurt gracias al editor –también protestante– Sigmund Feyerabend. En esa oportunidad, aparece como primer texto adicional de una de las obras más famosas de Sebastian Franck de Word, librepensador y reformista alemán.² Después de esa publicación conjunta, la obra de Schmidl logra su primera edición autónoma en 1597, cuando Jean Theodore de Bry incluye el texto en los *Grandes Viajes* (1590-1640). A partir de ese momento, es publicada cuatro veces por de Bry y otras tres veces por Levinus Hulsius, editor calvinista refugiado en Núremberg, como parte de su *Colección de veintiséis viajes a diferentes parte del mundo* (1598-1660).³ Durante los siglos XVI y XVII, más precisamente entre 1567 y 1625, la crónica de Schmidl ve la luz alrededor de ocho veces, la mayoría de ellas de la mano de estos dos últimos editores, quienes no solo publican la crónica, sino que también la traducen al latín, ofrecen distintas versiones del texto e incluso la ilustran.⁴ Estos aportes o agregados que ponen en juego De Bry y Hulsius –traducción, versiones e ilustración– evidencian una realidad que se hace palpable frente al número de ediciones existentes: el relato de Ulrico es un atractivo producto cultural que los distintos editores van condimentando de acuerdo con los posibles gustos del público lector.⁵

¿Qué es lo que hace de esta crónica una de las más leídas sobre el Río de la Plata?
¿Cómo leer este fenómeno que se sostiene a lo largo del tiempo?

Editores, lectores: género y estrategias

La inclusión de la obra de Schmidl dentro de colecciones como las de De Bry y Hulsius es la explicación que ofrecen algunos estudiosos al éxito de esta crónica, el cual se desprendería del éxito de la propia colección y del género al que esta responde. Al respecto, Blanca López de Mariscal trabaja el auge del relato de viaje al llamado Nuevo Mundo durante el siglo XVI, en especial en el marco de colecciones como las alemanas de De Bry y Hulsius, a las que pueden agregarse la italiana *Navigattioni et Viaggi* de Giovanni Ramusio (1550-1559) y la inglesa *The Principall Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation* de Richard Hakluyt (1600). Según Mariscal, el trabajo de recolección, edición y publicación llevado a cabo por editores como estos responde al interés por “llenar ciertas carencias de los lectores”, poner a su disposición un nuevo conocimiento del mundo y una experiencia de encuentro directo con tierras desconocidas. Para la autora, el género relato de viaje, muy difundido en Europa y ávidamente leído, explica las múltiples reimpresiones que se realizaron de estos textos (López de Mariscal, 2004: 59-68).⁶ Sin embargo, si se realiza un cotejo de las publicaciones correspondientes a dicho género que realiza Hulsius, por ejemplo, se observa que no todas las obras tenían tal nivel de reedición, o bien que no todas eran objeto de traducción.⁷ La singularidad de esta crónica salta a la vista si se tiene en cuenta, a su vez, el interés de este editor por ofrecer una nueva versión del texto de Ulrico, versión que difiere de la contemporánea de De Bry y que, asegura, es la más fidedigna publicada hasta el momento, 1599. Asimismo, la decisión editorial de acompañarla de mapas y grabados representativos del texto también evidencia el

interés que la obra ofrece por sí misma, junto con el del editor por seguir fomentando su lectura. Las imágenes probablemente respondan a la intención de dar mayor salida a sus producciones así como de atraer al mayor número posible de sus contemporáneos. Resulta evidente que tanto Feyerabend como De Bry y Hulsius apelan a todos sus conocimientos editoriales para captar al lector. Los títulos que cada uno elige para esta crónica son significativos en este sentido⁸ dado que todos ellos remiten a una historia “verídica”, nunca antes contada, sobre un espacio explorado por primera vez, todos ellos recalcan los padecimientos y peligros vividos por el cronista, se detienen en el aspecto extraordinario, maravilloso, de esta historia que, ante todo, parece concebirse como un relato de viaje. Desde esta perspectiva, la particularidad de este texto es su originalidad. Así, Feyerabend enfatiza en las “partes desconocidas”, en “muchos peligros, peleas y escaramuzas” “ocurridos de manera extraordinaria”, en las “costumbres horriblemente singulares de los antropófagos”; De Bry –por su parte– focaliza la novedad del texto que publica en el hecho de que narra “lo que no se ha hecho mención todavía en ninguna crónica” destacando, asimismo, el aspecto fundacional de las exploraciones geográficas llevadas a cabo, el aspecto aventurero de quien las realizó “con grandes peligros” y el aspecto discursivo, comprensible, del relato. Hulsius, por último, dirige la atención del lector hacia el tiempo vivido por Ulrico y el recorrido efectuado en el Nuevo Mundo, pero también hacia los padecimientos del cronista y los “extraños y maravillosos países” visitados por este.

Si bien los casi 20 años que Ulrico vive en el Río de la Plata diferencian su crónica de otras, el resto de los aspectos destacados por los editores no resultan privativos de su relato; de hecho, la sola comparación con otros títulos de las mismas colecciones pone en evidencia su tipicidad.⁹ Los títulos responden más bien a políticas editoriales de captación del público lector que a la realidad del propio texto. Por eso Feyerabend invoca lo “horrible” (presente en la experiencia antropofágica) y lo “increíble” (que se desprende de la “grandilocuencia” de los combates), dos tópicos consumidos y esperados por el lector del período, los que –en cierta medida– exceden el relato al que remiten. Las imágenes que agrega Hulsius trabajan en este mismo sentido creando la propia versión del texto, aquella más acorde con el título y con el horizonte de expectativas del lector que con la realidad de padecimiento y hambre que confiesa el cronista. Esto puede observarse, por ejemplo, en la afirmación que realiza este editor al titular la obra ya que halla lo “maravilloso” en la geografía, los países, las islas, los reinos, las ciudades. Esta última especificación entra claramente en disonancia con lo narrado por el propio Schmidl sobre una tierra que cataloga de “maldita”, “la más malsana” alguna vez vista. Entonces, qué hay de “maravilloso” en este espacio, en esta geografía, en esta naturaleza, que le posibilite al editor tamaña declaración. Como puede observarse, si los editores prometen un contenido maravilloso, extraordinario, esto no responde –estrictamente hablando– al relato de Schmidl y al espacio que refiere en él –un relato, por otra parte, alejado del prototipo utópico, como la tierra que pisa y recorre durante décadas–, sino más bien al género al que dicha historia responde, al género de la colección dentro de la cual se lo incluye: el relato de viaje. Decididamente, su particularidad se desvanece frente a la generalización de una tipología reconocible y decodificable para el editor y el lector europeos. De ahí que *aventura, maravilla y exotismo*, los tres elementos básicos del género que el lector espera ver satisfechos en la obra que recorre, funcionen como puerta de entrada a estos relatos; aunque esos tres elementos tengan que ser modificados, aunque los editores deban recrearlos.

Menciono esto porque existen ocasiones en las que el editor debe intervenir para poder sostener las convenciones del género que lo definen como tal, en especial ese “*a priori* de la diferencia” (López de Mariscal, 2004: 207) que propicia el relato de viaje y que espera descubrir su lector. Sin lo maravilloso, lo monstruoso o lo demoníaco en su acontecer empírico y discursivo, el relato de Ulrico es uno de estos casos. La

8. El título de la primera edición de 1567 es “Otra parte de esta historia universal de navegaciones. Verídicas descripciones de varias navegaciones, como también de muchas partes desconocidas, islas, reinos y ciudades...”

(continúa en página 142)

9. Este título pertenece a la parte novena de los *Grands Voyages* de De Bry. En la especificación se pueden observar las reglas o técnicas de titulado propias del período y de este tipo de editores de colecciones: “Idea verdadera y genuina de todas las principales historias, y de los varios ritos, ceremonias y costumbres de los habitantes de las Indias...”

(continúa en página 142)

distopía que allí se presenta no es adelantada en el título. La estrategia de los editores consiste en convertir la experiencia infructuosa en aventura única e irrepetible y, de este modo, a veces tuercen el vacío viendo en el padecimiento –que produce la falta de oro, de comida, de agua– la maravilla del relato. El aspecto inusitado de la experiencia vivida en la tierra a la que arriba el viajero se adecua fácilmente a la idea central del género al que responden los textos que componen estas colecciones. Aún más, incluso podría decirse, siguiendo la lógica de la colección y los títulos que la componen, que dicho aspecto extraordinario –en este caso la carencia misma, el fracaso– es el que establece la estructura del libro, que –como señala Roger Chartier– “está gobernada por la forma de la lectura que los editores creen [que es] aquella de la clientela que buscan conquistar” (1995: 113).¹⁰

10. Sobre la relación libro, lectura y edición en este período, ver también Chartier (2000; 2006).

Pero, en el caso de Schmidl, como de tantos otros, no estamos hablando del relato de un viaje imaginario. Esto lo saben los editores, los lectores y todos ellos apelan a esta realidad como base del contrato de lectura. Tampoco es este el relato de un aventurero, aunque los editores conviertan en aventura cada suceso vivido por el cronista. Se trata de la puesta en discurso de un viaje colonial, de un viaje de conquista y esta cuestión es la que va a determinar un tipo de conversión y adaptación de los tres elementos mencionados más arriba, así como una convivencia –a veces equilibrada, a veces en tensión– entre estereotipo y novedad.¹¹ La crónica de conquista es la puesta en discurso de un viaje que ante todo es político. Los aspectos bélico, antropológico, etnológico e incluso estético que caracterizan el viaje se hallan profundamente atravesados por una significación político-cultural que alcanza tanto al autor, al lector y a la historia que se relata como al libro en su materialidad.

11. He trabajado esta cuestión en las crónicas rioplatenses (El Jaber, 2012).

El viaje colonial impone, así, una matriz estético-política a partir de la cual se tamizan los contenidos. De este modo, si el exotismo –aquello que solamente puede hallarse fuera de casa–¹² es parte de este tipo de relato, es parte sustancial del género, y el cuerpo del Otro, de la Otra más precisamente, posibilita la puesta en práctica de tal sustancia, sobre esa piel –femenina y exótica– el dominio estético encontrará lugar: “Las mujeres están pintadas en otra linda manera desde los senos hasta las partes en color azul, muy bien hecho. Un pintor allá afuera tendría que esforzarse para pintar esto y ellas van completamente desnudas y son bellas mujeres a su manera” (Schmidl, 1980: 84).¹³

12. Al respecto ver Mason (1998).

13. De aquí en más se consignará el número de página entre paréntesis.

Los tatuajes de las mujeres jarayes que Ulrico detalla gustoso, de cuyos cuerpos confiesa ardores, sobre los cuales calla y deambula, son los que el editor Hulsius decide colocar en primer plano en una de sus ilustraciones.

La europeización que presenta la imagen está ausente en el relato; para Ulrico, no hay pintor extranjero que pueda reproducir esta belleza interna a un espacio que –según sus parámetros y valoraciones estéticas– no es Europa. El exotismo entra en el relato de la mano de un alemán que saborea esa piel Otra danzante y dibujada. El viaje colonial es político, el discurso de ese viaje y su publicación también lo son, ya sea que hablemos de la guerra contra los carios, ya sea de la mano del editor europeizando los dibujos, colonizando los tatuajes. Quizás haya que pensar la elección de Hulsius de crear este grabado de este modo como un intento por restablecer un equilibrio que se ha desmadrado frente al goce explicitado por el cronista: “Estas mujeres son muy lindas y grandes amantes y afectuosas y muy ardientes de cuerpo, según mi parecer” (86). Allí donde entra la subjetividad plena de un sujeto casi convertido, el editor acota con la imagen colonizada, politizando –en la escala jerárquica europea y masculina– el placer del soldado.

Si el lector esperaba hallar aventura, exotismo y maravilla, editores y viajero-cronista se combinan para ofrecer un objeto cultural que responda a un género codificado, es decir, en el que no haya identidades imposibles de ubicar. Sin embargo, a pesar



Grabado *Los Jarayes*. Ulrico Schmidl, *Vera historia admirandae cuiusdam navigationis, quam Huldericus Schmidl, Straubingensis, ab Anno 1534 usque ad annum 1554, in American vel novum Mundum, iuxta Brasiliam & Rio della Plata...*, Nüremberg, Levinus Hulsius, 1599 (gentileza de Biblioteca Nacional del Maestro).

de estos aspectos ya codificados, estas grandes colecciones no reproducen un único relato—más allá de la unificadora línea ideológica, política o religiosa que mancomuna a las historias que las integran; la particularidad se hace lugar en la crónica, sin por esto atentar contra su materialidad libresca, contra sus propias potencialidades—. Es ese el punto en el que la crónica de conquista se desvía del modelo, excede al género, sobrepasa a la colección, el punto en el que *espacio, experiencia y sujeto creador* hacen su entrada y dejan marca.

Materia y modo: la firma del autor

Tanto De Bry como Hulsius llaman la atención en sus respectivos títulos sobre el hecho de que la historia, el relato, es de primera mano; vale decir que aquel que viajó y padeció la experiencia de estos lugares desconocidos, maravillosos y extraños es el mismo que tomó la pluma y bosquejó los tiempos y los modos del discurso que ambos editores ofrecen. La figura del viajero-explorador-escritor es la garantía de “veracidad” del texto que se imprime, lo que potencia el relato porque construye una ilusión referencial, ideal para el género, un “efecto de realidad” que le permite al lector viajar a ese mundo existente—al que decididamente no se trasladará— y “vivir” esa aventura única que prometen los editores. Desde esta perspectiva, la mención de Schmidl en el título obedece más bien a su rol de viajero que a su función escrituraria. O, para decirlo de otro modo, esa función es un plus que ofrecen los editores, una novedad, un agregado en base al cual se potencia su edición; como dice Hulsius: y “todo descripto por el propio Schmidl”.

En los títulos se aúnan particularidades: el espacio recorrido, explorado, y el sujeto que cuenta la historia de ese recorrido, de esa exploración. El aspecto político del viaje cede terreno en favor de su dimensión exótica, lo que se liga coherentemente con la colección que los editores dirigen, pero también con su interés por no promocionar los alcances de la conquista española. Recordemos, por ejemplo, en este sentido, que la colección de De Bry es famosa por sostener en cada libro y en cada ilustración la leyenda negra de España.¹⁴ Sin embargo, este es un viaje de conquista y esto lo explicita Schmidl desde el comienzo, de esto se da cuenta en la crónica una y otra vez. Si bien puede pensarse que a los efectos promocionales esa aclaración no es necesaria porque supondría cierta restricción en el espectro de lectura, también es verdad que su ausencia es llamativa. El viaje, el padecimiento, los largos años y la

14. Al respecto, ver Bucher (1981).

exploración son mostrados como elementos constitutivos de un proceso individual que emprende específicamente Ulrico; la personalización de la experiencia, lo que de hecho constituye la aventura, es lo que prometen los títulos. Es ese lugar central que se le otorga al europeo que experimenta el que posibilita que se le dé el importante rol de hacedor del viaje y del relato. Los editores construyen una imagen de viajero escritor –y no de escritor viajero– no solo porque esto le otorga una dimensión única al único texto publicado por Schmidl, sino también porque de este modo la palabra parece ser, en cierta medida, complementaria, un medio mediante el cual dar cuenta de una serie de sucesos “verídicos” que, por sus características, vale la pena contar, transmitir.

Pero dentro del texto, ateniéndonos a la materia misma del relato y a los modos de enunciación que busca y encuentra Ulrico, la visión instrumentalista del lenguaje muestra sus limitaciones. En principio porque el viaje adquiere la dimensión que finalmente logra gracias a ese discurso y a la mano de quien lo construye. No es tan solo el espacio el que provee aquello que el lector desea leer y conocer como parecen mostrarlo los editores. De hecho, el Río de la Plata no ofrece lo esperado, ni siquiera en cuanto a sus sujetos, dado que el exotismo americano es en cierta forma recreado allí; de hecho, el resto de los textos sobre esta misma tierra no corre la suerte del de este soldado.

La presencia de Schmidl entra en escena tanto si nos atenemos a las condiciones propias de enunciación de la crónica, trece años después de haber regresado, como a los enunciados elegidos, a los acontecimientos descriptos y al modo de referirlos.

La cuestión de la presencia autoral, de la presencia de la *firma*, hace su aparición no solo en la explicitación del título, no solo en cada “yo he estado allí” que se lee en la crónica, sino también en la selección narrativa, en los tiempos del relato. Este texto está rubricado por todas partes, en cada episodio se ofrece una diferencia dada por este sujeto narrador que es soldado, que es alemán, que llega con Pedro de Mendoza, que es partidario de Domingo de Irala y enemigo de Álgar Núñez Cabeza de Vaca, que tiene sus propias opiniones y percepciones sobre los sucesos acaecidos en tierra rioplatense, que profiere desafiantes declaraciones sobre quién es, a su entender, el verdadero dueño de los bienes conseguidos o conquistados en medio de una empresa jerárquica y colonialista, que cuenta el hambre entre españoles, que relata el padecimiento, el deseo masculino, la lógica de la soldadesca versus la de quienes están al mando. Por supuesto, al ser una crónica de conquista, esa firma está muchas veces camuflada, es el subtexto que recorre el discurso, a veces más presente –en especial cuando entran en juego los sentidos y los valores del pensamiento e imaginario europeos–,¹⁵ a veces menos ostensible –cuando entra en escena el objeto que genera el viaje de conquista: tierras, indios, riquezas, información geográfica–. Aun en este último caso, más allá de lo estipulado y esperable, la subjetividad aparece; cómo determinar o predeterminar acaso qué es lo que arroba el ojo del viajero. Para utilizar las palabras de antropólogo Clifford Geertz, podríamos decir que el cronista-viajero –como el etnólogo– se enfrenta a un problema prosaico: cómo llevar a cabo una “descripción participante”,¹⁶ una narración personal y a su vez distanciada. Es decir, cómo incluir el yo viajero, en el que se sostiene el relato y su veracidad, manteniendo la distancia necesaria y esperable respecto de los acontecimientos relatados; cómo incluir el yo, su subjetividad, y al mismo tiempo evitar el riesgo de ficcionalización de un viaje efectivamente acaecido. Ese desafío es asumido a tientas por todo cronista, por este en particular; figura a la que deberíamos definir como sujeto creador de un mundo textual producido para el ojo de un igual que, aunque europeo y masculino, no es ese yo que crea el texto. Esa diferencia, que no está dada solo por el viaje, sino principalmente por el discurso de ese viaje que lo efectiviza y propaga, redimensiona el lugar del lenguaje en el género.

15. La escena ya señalada de las mujeres jarayes, junto con el baile extasiante que ellas hacen y Ulrico describe, es un claro ejemplo de la presencia de ese yo detrás (o delante) de la escena. Lo mismo sucede con los valores de propiedad individual que él les adjudica a los bienes adquiridos en cada entrada conquistadora; valores que, en el caso de Schmidl, resultan propios de lo que podríamos llamar una “lógica individual de la ganancia”.

16. Clifford Geertz (1989) analiza esta problemática que define como “dilema literario”.

Iguales pero diferentes, lector y autor se aúnan y distancian. A esa oscilación identitaria apelan los editores; por un lado, al buscar explotar esos puntos de unión entre europeos amantes de la aventura y la maravilla exótica de lo nuevo; por el otro, al no dejar de marcar la diferencia que encarna ese cuerpo viajero devenido sujeto relator, transmisor de experiencias únicas. El cronista, por su parte, responde a esa demanda estereotípica –que también lo alcanza a él como alemán y lector– y asimismo la trasciende; transcendencia que está unida a una experiencia extraña¹⁷ dada por un espacio que desanda las prerrogativas y los sobreentendidos, que exige recreaciones discursivas, que lo lleva a implorar, a maldecir, así como a declarar frente a la danza de mujeres eróticas (o erotizadas) un goce sin palabra: “uno ante esto se olvida entonces de cerrar la boca” (85).

17. Claramente, en este tipo de relatos, lo “extraño” resulta una amplia categoría que está incluida en el horizonte de expectativas de editor y lector.

El éxito se sostiene en una combinación particular que une la fijeza demarcada por el género y sus figuras (editor, ilustrador y lector consumidor), junto con un azar discontinuo que trae consigo la experiencia misma, que *crea* el sujeto que viaja y escribe. En la particularidad de esa combinatoria se juega, en este caso, “el fenómeno Ulrico”.



Notas

- 5 Hablar de alrededor de ocho ediciones durante los siglos XVI y XVII, no supone –contrariamente a lo imaginable– pequeñas tiradas de ejemplares consumidas por escasos lectores. De acuerdo con el estudio de Lucien Febvre y Henri Martin, a principios del siglo XVI, los tirajes promedio eran de entre 1000 y 1500 ejemplares, sin contar los libros de moda o gran éxito. Surge así “un público muy extenso [que] era ya capaz de comprender esas obras e interesarse por ellas, público cuyas necesidades solo podía satisfacer la imprenta”. En este sentido, “la aparición de la imprenta puede considerarse como una etapa hacia una civilización de masas y estandarización” (2005: 321 y 301). Sin embargo, no todo aquello que pasa por la imprenta –más allá de la apertura que esta supone, más allá de su efectiva estandarización– logra una amplia aceptación por parte del público lector. (*En página 136*).
- 8 El título de la primera edición de 1567 es “Otra parte de esta historia universal de navegaciones. Verídicas descripciones de varias navegaciones, como también de muchas partes desconocidas, islas, reinos y ciudades... también de muchos peligros, peleas y escaramuzas entre ellos y los nuestros, tanto por tierra como por mar, ocurridos de una manera extraordinaria, así como de la naturaleza y costumbres horriblemente singulares de los antropófagos, que nunca han sido descritas en otras historias o crónicas, bien registradas y anotadas para utilidad pública. Por Ulrich Schmidel de Straubing”. En la segunda foliatura de esta edición se registra la narración de Schmidl con el siguiente título: “Verídica e interesante descripción de algunos países andinos e islas, que no han sido mencionadas anteriormente en ninguna crónica, explorados por la primera vez en el viaje de navegación de Ulrich Schmidl de Straubing con mucho peligro, y descriptos por él mismo con mucho esmero”. Las ediciones de De Bry, tanto la alemana como la latina, eligen el siguiente título: “Parte VII. América. Descripción verídica e interesante de algunos países e islas de importancia, de que no se ha hecho mención todavía en ninguna crónica, y cuyas exploraciones han sido llevadas a cabo por primera vez en el viaje de navegación de Ulrico Schmidt de Straubing, con grandes peligros, y que han sido descriptos y explicados por él con toda diligencia”. La contemporánea edición de Hulsius (1597-1599) lleva el título “Historias verdaderas de una maravillosa navegación que Ulrich Schmidel, natural de Straubing, hizo, desde 1534 hasta 1554, a América, al Nuevo Mundo, a Brasil y al Río de la Plata. Lo que padeció durante esos diecinueve años y los extraños y maravillosos países y pueblos que vio, todo descripto por el propio Schmidl...”. (*En página 137*).
- 9 Este título pertenece a la parte novena de los *Grands Voyages* de De Bry. En la especificación se pueden observar las reglas o técnicas de titulado propias del período y de este tipo de editores de colecciones: “Idea verdadera y genuina de todas las principales historias, y de los varios ritos, ceremonias y costumbres de los habitantes de las Indias; lo mismo que de las principales ciudades e islas y fortalezas o defensas de las cuales se trata en esta parte novena de la historia de la América o India Occidental. A este diseño histórico, con el objeto de un más fácil entendimiento y mayor placer se ha anexado y añadido un buen número de dibujos, grabados con el arte más exquisito. A costa, y cuidado y diligencia de Theodoro de Bry, y muerto él, de su viuda sobreviviente, y de sus hijos Teodoro y Juan Israel. En Francfurt, imprenta de Mateo Becker, 1602”. (*En página 138*).

Bibliografía

- » Altuna, E. (2004). "Introducción: Relatos de viajes y viajeros coloniales por las Américas". En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXX, nº 60, Lima-Hanover, 9-23.
- » Arana, E. (hijo) (1931). *Ulrich Schmidel. Primer Historiador del Río de la Plata. Notas Históricas y Bibliográficas*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.
- » Asher, A. (1839). *Bibliographical Essay on the Collection of Voyages and Travels, edited and published by Levinus Hulsius and his successors at Nuremberg and Francfort from Anno 1598 to 1660*. Londres-Berlín, A. Asher.
- » Bucher, B. (1981). *Icon and Conquest: A Structural Analysis of the Illustrations of de Bry's Great Voyages*, traducción de B. Miller Gulati. Chicago, University of Chicago Press.
- » Chartier, R. (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa.
- » Chartier, R. (2000). *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*. Madrid.
- » Chartier, R. (2006). *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires, Katz.
- » Cóccaro, N., Kirbus, F. (1984). *Utz Schmidl, su vida, sus viajes, su obra*. Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos.
- » El Jaber, L. (2012). *Un país malsano. La conquista del espacio en el Río de la Plata*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- » Elsner, J., Rubiés, J.-P. (eds.) (1999). *Voyages and Visions. Towards a cultural History of Travel*. Londres, Reaktion Books.
- » Febvre, L. y Martin, H.-J. (2005). *La aparición del libro*. México, FCE.
- » Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós, 1989.
- » Guerin, M. (1992). "El relato de viaje americano y la redefinición sociocultural de la ecumene europea". En *Dispositio*, Vol. XVII, nº 42, 1-19.
- » López de Mariscal, B. (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Madrid, Polifemo-Tecnológico de Monterrey.
- » Mason, P. (1998). *Infelicitities: Representations of the Exotic*. Londres, The John Hopkins University Press.
- » Mitre, B. (1903). "Notas bibliográficas y biográficas". En Ulrico Schmidl, *Viaje al Río de la Plata (1534-1554)*, Edición de la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, Cabaut-Librería del Colegio, 3-35.
- » Monteleone, J. (1999). *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires, El Ateneo.
- » Sanabria Fernández, H. (1974). *Ulrico Schmidl. El alemán de la aventura española*. La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- » Schmidl, U. (1980 [1567]). *Derrotero y viaje a España y las Indias*, traducción de E. Wernicke. Buenos Aires, Espasa-Calpe.

